

VIDA SOBRENATURAL

REVISTA DE TEOLOGÍA MÍSTICA

AÑO 93 –ENERO-FEBRERO, 2013– Nº 685, pp. 78-80.

SANTIAGO SEGURA MUNGUÍA y JAVIER TORRES RIPA, *Las plantas en la Biblia*

Editado por la Universidad de Deusto y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Bilbao-Madrid 2011, 383 pp.

Esta es la tercera obra de carácter científico que Santiago Segura y Javier Torres escriben sobre las plantas en la Antigüedad. Las dos anteriores son: *Los jardines de la Antigüedad* (Bilbao 2005) e *Historia de las plantas en el mundo antiguo* (Bilbao-Madrid 2009), en todas ellas se combinan sabiamente los conocimientos históricos y botánicos de sus autores. Pero, como el título indica, ésta última obra se acerca, además, a un ámbito que nos interesa espiritualmente mucho: la Biblia.

Efectivamente, las plantas están muy presentes en las Sagradas Escrituras, generalmente como elementos secundarios, pero en ciertas ocasiones ocupando un papel muy significativo, como lo es, por poner varios ejemplos, cuando Dios habla a Moisés por medio de una zarza que arde sin consumirse (cf. Ex 3,1-4,14) o cuando Jesús nos dice que Él es la vid verdadera y nosotros sus sarmientos (cf. Jn 15,1-6). Recordemos también cómo para construir el Templo de Jerusalén –donde Dios habitará en medio de su pueblo– Salomón escoge para su construcción la madera de los emblemáticos cedros del Líbano (cf. 1Re 5-7) o cómo Jesús compara el Reino de Dios con la mostaza (cf. Mc 4,30-32).

Esta obra está estructurada según los diferentes tipos de plantas: árboles silvestres; árboles frutales; arbustos y plantas acuáticas; cereales, hortalizas y plantas de cultivo; plantas del desierto; plantas espinosas, cardos y malas hierbas; plantas venenosas, especias, incienso y perfumes; y otras flores y hierbas silvestres. Y a la hora de estudiar cada planta lo hacen ofreciendo primeramente los textos bíblicos en los que es citada, hablando a continuación sobre su significación religiosa y cultural y, por último, dándonos una descripción botánica.

No hace falta ser biblista, historiador ni botánico para leer y disfrutar de este libro. Es más, una persona que no sepa mucho de estas materias aprenderá enormemente, pues sus autores emplean un lenguaje asequible

para el gran público, si descontamos las descripciones botánicas en las que es indispensable emplear algunos términos técnicos cuyo significado no es difícil de encontrar en diccionarios o Internet. Pero aunque estos términos se desconozcan, el lector puede conocer visualmente cómo es cada planta gracias a los dibujos y fotografías que enriquecen y embellecen esta obra.

Como vemos, se trata de un estudio que debe formar parte de la sección de Biblia de toda buena biblioteca de Teología. Pero también puede ser empleado por cualquier amante de la naturaleza para conocer y contemplar por medio de ella a nuestro Creador. Recordemos que, a ejemplo de Jesucristo, hubo grandes predicadores que se han apoyado en la naturaleza para hablar de Dios y grandes místicos que se adentraron en ella para encontrarse con Él.

FRAY JULIÁN DE COS, O.P.
Salamanca (España)